

Carta de Carlos Marx a J. Weydemeyer, 5 de marzo de 1852

(Tomado de K. Marx y F. Engels, *Cartas sobre el Capital*, Editorial Laia – Ediciones de Bolsillo, Barcelona, 1974, páginas 49-51; también para las notas.)

5 de marzo de 1852

[...] Finalmente; si yo fuera tú, haría observar a los señores demócratas en general [*en général*] que harían mejor en familiarizarse ellos mismos con la literatura burguesa antes de permitirse ladrar contra lo que es contrario, a ella: esos señores deberían estudiar, por ejemplo, las obras de Thierry, Guizot, John Wade, etc., y adquirir algunas luces sobre “la historia de las clases” en el pasado. Deberían familiarizarse con los rudimentos de la economía política antes de pretender dedicarse a la crítica de la economía política. Basta, por ejemplo, abrir la obra de Ricardo¹ para, ya en la primera página, dar con las líneas con las que comienza el prólogo:

“El producto de la tierra, todo lo que se deriva de su superficie mediante la aplicación conjugada del trabajo, las máquinas y el capital, se distribuye entre TRES CLASES de la sociedad; a saber: el propietario del suelo, el poseedor de los capitales necesarios para su cultivo y los trabajadores mediante cuyo trabajo se cultiva, ese suelo.”

Hasta qué punto la sociedad burguesa en los Estados Unidos está aún falta de la necesaria madurez para hacer sensible y comprensible la lucha de clases; es lo que presenta de la forma más estruendosa C.H. CAREY (de Filadelfia), el único economista importante de América del Norte. Ataca a Ricardo (el representante (intérprete) clásico de la burguesía y el adversario más estoico del proletariado) como un hombre cuyas obras servirían de arsenal a los anarquistas, a los socialistas y a todos los enemigos del orden burgués. Y no sólo a él, sino también Malthus, Mill, Say, Torrens, Wakefield, Mac Culloch, Senior, Whately, R. Janes, etcétera, a todos esos jefes de fila de la ciencia económica en Europa, les acusa de desgarrar la sociedad y de preparar la guerra civil demostrando que las bases económicas de las distintas clases sociales no pueden sino despertar entre ellas un antagonismo necesario y continuamente progresivo. Trata de refutarles, no ciertamente como ese imbécil de Heinzen vinculando la existencia de las clases a la existencia de privilegios POLÍTICOS y de MONOPOLIOS, sino queriendo exponer que las condiciones ECONÓMICAS: renta (propiedad territorial), BENEFICIO (capital) y salario (trabajo asalariado), lejos de ser condiciones de la lucha y del antagonismo, son más bien condiciones de la asociación y de la armonía. Sólo consigue, naturalmente, probar que las relaciones “todavía incompletamente desarrolladas” de los Estados Unidos representan a sus ojos “relaciones normales”.

Ahora, por lo que a mí se refiere, no es a mí a quien corresponde el mérito de haber descubierto la existencia de las clases en la sociedad moderna, como tampoco la lucha que libran entre sí en esa sociedad. Historiadores burgueses, habían expuesto mucho antes que yo la evolución histórica de esa lucha de clases, y economistas burgueses habían descrito su anatomía económica. Lo que yo he aportado de nuevo es: 1 °, demostrar que la EXISTENCIA DE LAS CLASES no está vinculada más que a FASES HISTÓRICAS DETERMINADAS DEL DESARROLLO DE LA PRODUCCIÓN; 2 °, que la lucha de clases lleva necesariamente a la dictadura del proletariado; 3 °, que esa misma dictadura no

¹ Se refiere a *On the Principles of Political Economy and Taxation*, Londres, 1817.

representa más que una transición hacia LA ABOLICIÓN DE TODAS LAS CLASES y hacia una SOCIEDAD SIN CLASES. Tontos ignorantes, como Heinzen, que no sólo niegan la lucha de clases, sino la existencia misma de esas clases, muestran tan sólo que, a pesar de toda su baba sanguinolenta, de sus aullidos que quieren hacerse pasar por declaraciones humanistas, apoyan las condiciones sociales en las que la burguesía robustece su dominio para el resultado final, para el *nec plus ultra* de la historia; prueban que no son más que criados de la burguesía, una servidumbre tanto más repugnante cuanto que esos cretinos comprenden menos la magnitud y la necesidad pasajera de ese mismo régimen burgués [...]

Edicions Internacionals Sedov
Serie Marx y Engels, algunos materiales

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es